



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

Experiencia y lenguaje: un acercamiento al estudio fenomenológico de la adquisición de segundas lenguas

Narciso Castillo Sanguino
Universidad Tecnológica de Izúcar de Matamoros
narciso.castillo@utim.edu.mx

Área temática 06. Educación en campos disciplinares.

Línea temática: Análisis epistemológico y metodológico de un campo de saber disciplinar y de su enseñanza.

Tipo de ponencia: Aportaciones teóricas.



Resumen

El presente documento tiene por objetivo plantear la posibilidad de aproximarse a la investigación de adquisición de segundas lenguas desde una perspectiva cualitativa-fenomenológica. Las preguntas: ¿es posible realizar una fenomenología de la adquisición de segundas lenguas?, y ¿qué diferencia esta pregunta a las que ya han sido respondidas en el área de adquisición de segundas lenguas? son el hilo conductor. Se responde que esta área ha estado dominada por tres enfoques de estudio: cognitivo, afectivo, y sociocultural, desde estos enfoques se hace énfasis en el estudio de la lengua como un instrumento de comunicación y de saber dejando fuera el cómo es vivido el aprendizaje de una segunda lengua (la perspectiva de primera persona). Desde un punto de vista heideggeriano, se plantea que la fenomenología ayuda a pensar la adquisición del lenguaje sin separar la lengua del mundo, lo que algunos autores han llamado lengua-en-el-mundo (*language-in-the-world*) o habitar en el discurso (*dwelling in the speech*). Vista desde esta perspectiva, la adquisición de segundas lenguas puede abordarse como inmersa en el mundo y como un aprendizaje corporeizado que no excluye aquello que le pasa a la persona cuando aprende una segunda lengua. Se concluye que el estudio fenomenológico de la adquisición de segundas lenguas puede llevar a la construcción de un marco referencial de carácter existencial que ayude a comprender lo que el estudiante vive durante su aprendizaje, y complemente los marcos referenciales basados en el nivel de dominio lingüístico.

Palabras clave: adquisición del lenguaje, experiencia de los estudiantes, fenomenología, investigación cualitativa.

Introducción

El presente texto aborda la pregunta ¿es posible realizar una fenomenología de la adquisición de segundas lenguas? Para empezar, se precisa clarificar a qué nos referimos con la palabra fenomenología. Existen tantas definiciones como existen fenomenólogos. Sin embargo, para avanzar en nuestra empresa es necesario establecer un piso común. Para tal fin, partimos de la siguiente definición: “la fenomenología es el estudio de la experiencia, particularmente como es vivida y estructurada a través de la conciencia. “Experiencia” en este contexto no se refiere a evidencia acumulada o conocimiento de algo sino a eso que nos pasa” (Friesen, Henriksson, & Saevi, 2012, p. 1).

El niño de una comunidad indígena que estudia en una lengua que no es la suya, evidentemente “algo le pasa”; el niño o joven que se queda callado cuando su profesor de lengua extranjera le hace preguntas, “algo le pasa”; el migrante que llega a un nuevo lugar y trata de comunicarse en una lengua que está aprendiendo, “algo le pasa”. En general, “ese algo” nos pasa en nuestra experiencia vivida que tenemos del y con el mundo, y la adquisición de una segunda lengua no es la excepción. “Ese algo” es tan cotidiano que parece que lo olvidamos, o en el mejor de los casos: lo damos por hecho, como algo incuestionable, “las palabras son palabras. La deliberación es simple habla, la interpretación es mera interpretación. Como resultado, se cree que la capacidad lingüística del ser humano no tiene nada de especial” (Culbertson, 2018, p. 55).

Partiendo de lo anterior, es posible reformular nuestra pregunta de la siguiente manera ¿es posible describir-interpretar la experiencia de aprender una segunda lengua tal como es vivida? La cual deriva en otra: ¿qué diferencia esta pregunta a las que ya han sido respondidas en el área de adquisición de segundas lenguas? Percy (2018) nos relata que un marciano que viaja a la tierra se siente atraído por el lenguaje y se pregunta ¿qué pasa cuando el hombre habla? Pronto lo llevan con lingüistas y psicólogos. Los primeros le hablan de la estructura del lenguaje, de sus sonidos, de sus sintaxis entre otros temas. Los segundos le explican como se adquiere el lenguaje a partir de la relación sujeto-objeto y estímulo-respuesta. El marciano responde que no está interesado en eso y lo que quiere saber es ¿qué pasa cuando el hombre habla? Sin embargo, no recibe una respuesta satisfactoria, decepcionado, concluye que el hombre no está interesado en la experiencia misma del lenguaje.

Hasta hace poco, la pregunta por la experiencia misma del lenguaje no había sido abordada en los estudios de adquisición de segundas lenguas (SLA por sus siglas en inglés). Los estudios en este campo se han aproximado a través de factores de tipo cognitivo, afectivo (hipótesis del filtro afectivo), y sociocultural. Los estudios realizados desde una visión cognitiva abarcan temas como el uso de estrategias de aprendizaje e inteligencia. Los de tipo afectivo incluyen las creencias, las actitudes hacia la lengua de estudio, la motivación, la ansiedad, el autoestima, la extroversión, la empatía, la inhibición entre otros (Santana, García-Santillán, & Escalera-Chávez, 2017) participants (N=218, las de tipo sociocultural incluyen variables como la edad, la personalidad, el género (Minor, 2014), el origen social, la interacción, etc.

Poco a poco, los estudios de segundas lenguas se han ido diversificando. “El lenguaje pasó de ser visto como un conjunto de hábitos, a un conjunto de reglas estructuradas. Estas reglas no se aprenden por imitación, sino que son formuladas activamente por innatismo y exposición al lenguaje” (Gass & Selinker, 2008). En la última década, han surgido nuevos enfoques que proponen ver el lenguaje más allá de un mero instrumento que se aprende a través de un proceso cognitivo y que es visible a través de qué tanto el estudiante sabe o no de la lengua (Atkinson, 2010). Dentro de este contexto, este documento expone un alegato a favor de una fenomenología de la adquisición de segundas lenguas; o si se prefiere, una descripción y/o interpretación de lo que vive el estudiante cuando aprende una segunda lengua.

Desarrollo

Como se ha dicho, la fenomenología tiene por objetivo describir y/o interpretar la experiencia en cuanto vivida (lo que nos pasa). La fenomenología (hermenéutica) como método de investigación cualitativa puede entenderse como

un método de reflexión abstemia sobre las estructuras esenciales de la experiencia vivida de la existencia humana. El término método se refiere a la forma o actitud de aproximarse a un fenómeno. Abstemio significa que la reflexión sobre la experiencia debe abstenerse de suposiciones, conocimiento previo teórico, suposiciones y emociones que tengamos sobre aquello que nos interesa. Hermenéutica significa que reflexionar sobre la experiencia requiere de un lenguaje discursivo, y de dispositivos interpretativos que hagan posible e inteligible el análisis fenomenológico, las explicaciones y las descripciones. Experiencia vivida significa reflexionar sobre la vida tal como la vivimos (van Manen, 2016, p. 26).

La fenomenología nos permite regresar a la experiencia misma del aprendizaje de una segunda lengua. La experiencia de los hablantes tiende a ser pasada por alto, cuando esto sucede, el lenguaje es visto como algo impersonal, donde solo tiene relevancia las marcas visibles, los sonidos audibles, y las leyes que lo hacen posible (Dahlstrom, 2021). Es importante ir a la experiencia misma porque el aprendizaje de una lengua va más allá de adquirir un simple instrumento de comunicación. La SLA ha pasado por alto pensamientos, sensaciones y prácticas de quienes aprenden una lengua (Ros i Solé, 2016).

Al pasar por alto la experiencia vivida de quien aprende una segunda lengua, se pasa por alto que el aprendizaje, incluido el aprendizaje de lenguas no ocurre de manera aislada (*in a vacuum*). “El lenguaje es un asunto de un discurso cara a cara en medio de prácticas sociales, corporizadas en un mundo circundante, y que no puede ser reducido a meras palabras o enunciados individuales” (Hatab, 2021, p. 229). A diferencia de una visión racionalista que considera el binomio sujeto-objeto como entes separados, la visión fenomenológica del conocimiento indica la inseparabilidad de la persona con el mundo que habita (Heidegger, 1997). Esto implica que “para comprender lo qué o cómo es el lenguaje, es necesario considerar los procesos y relaciones involucradas” (Inkpin, 2016, p.

55). Desde esta visión, el lenguaje no es reducido a su dimensión cognitiva e instrumental, y se hace énfasis en su naturaleza intersubjetiva y social; así como a su dimensión corporal lo que permite aprehender las preguntas sobre el lenguaje de manera adecuada (Busch, 2015).

Experiencia y mundo

La experiencia vivida es una experiencia pre-reflexiva. Es un estar inmerso haciendo cosas sin estar consciente de eso, es un estar-en-el-mundo (Heidegger, 1997). El dilema del ciempiés ejemplifica esta condición.

Había una vez un ciempiés que era un gran bailarín. Cuando bailaba, todos los animales se reunían para admirarlo porque su habilidad era impresionante. Pero había uno de los animales al que no le gustaba que el ciempiés bailase. Era el sapo.

El sapo envidiaba al ciempiés. Así que pensó qué podía hacer para que éste dejara de bailar y evidentemente no generara tanta admiración. Una posibilidad habría sido decirle al ciempiés que no le gustaba su danza o que él bailaba mucho mejor. Pero nada de esto era cierto. Así que invirtió su energía en preparar un plan diabólico. Después de pensar la mejor estrategia para conseguirlo, mandó la siguiente carta al ciempiés.

‘Ah, incomparable ciempiés. Soy un gran admirador de tu danza refinada. Me gustaría que me enseñaras a bailar. ¡Levantas primero el pie izquierdo número 28 y a continuación el pie derecho número 91? ¿O empiezas levantando el pie izquierdo número 17 antes de levantar el derecho número 91? Espero impaciente tu respuesta. Te saluda, atentamente, el Sapo.’

Cuando el ciempiés leyó la carta, empezó a pensar qué era lo que hacía exactamente cuando bailaba. ¿Qué pierna levantaba primero? ¿Cuál después?

¿Y qué creéis que sucedió? Pues que el ciempiés no volvió a bailar jamás (Gaarder, 2011, p. 452).

La lengua al igual que la danza del ciempiés, es hablada de manera pre-reflexiva. Recuerdo a mi maestra de inglés en la universidad que solía decirnos a manera de broma: utilizamos la lengua de manera práctica, cuando entablamos una conversación, no le decimos a nuestro interlocutor: -prepárate porque ahí te va un presente perfecto o un tercer condicional.

Del mismo modo que en el relato del ciempiés, el *Dasein* (ser humano) se encuentra ahí fuera en el mundo realizando su existencia a través de un habitar pre-reflexivo (Heidegger, 1997). La palabra mundo no se refiere a un espacio geográfico, sino a un todo significativo en la que el *Dasein* está. Es posible comprender esto cuando decimos que un futbolista está en el mundo del deporte, o una actriz en el mundo de la farándula. En ese todo significativo, nos encontramos con un mundo circundante, un mundo compartido y un mundo propio. El *Dasein* no es un sujeto racional distanciado del mundo, sino un ente hablante que realiza su existencia incorporada en el mundo a partir de su habitar activo en relación con el mundo circundante, el mundo compartido, y el mundo propio.

El mundo circundante es el mundo inmediato donde se da toda vivencia. En el mundo circundante, el *Dasein* se encuentra con una serie de objetos que son conocidos a través de forma práctica y que Heidegger (1997) denomina utensilios. Los objetos no son sujetos de entendimiento ni cognición, sino de comprensión y ocupación (*bersorgen*). Veo mis zapatos y comprendo que están destinados para mis pies, en mi trato diario con mis zapatos, no me pregunto sobre el material del que están hechos ni por sus propiedades, ni los defino en términos categoriales, sino que me los calzo (los ocupo), lo mismo suceda con la lengua. La pregunta que guía al mundo circundante es ¿qué hay en el mundo? En términos de adquisición de lenguas se preguntaría: ¿cómo se nombra lo que hay en el mundo? O ¿De qué modo el mudo circundante se vuelve palabra?

Si bien estoy en el mundo circundante, no estoy solo en él. No solo tengo trato con los objetos que salen a mi encuentro en el mundo circundante. Otras personas coexisten conmigo y también establezco un lazo con ellos. Heidegger (1997) nombra solicitud (*fürsorge*) al trato que establezco con los demás como una forma de cuidado. Solicitud significa preocupación, inquietud o asistencia y se despliega en dos: positiva y negativa. La solicitud negativa se manifiesta en el no interesarse por el otro. A su vez, la positiva se despliega en dos: la sustitutivo-dominante y la anticipativo-liberadora. En la primera, una persona toma el cuidado de otra (una madre que cuida a su bebé). La segunda se caracteriza por un dejar ser. La pregunta que guía a este mundo es: ¿quién está en el mundo? Algunas preguntas que podemos derivar son: ¿qué papel juega el otro en la adquisición de una lengua dentro de mi experiencia vivida? ¿Qué papel juega la solicitud en la adquisición de una lengua?

El mundo propio se pregunta ¿cómo se está en el mundo? Heidegger (1997) responde que estamos instaurados afectivamente. El mundo es distinto según estemos afectivamente. El mundo es agradable para una persona optimista y feliz; pero, para una persona pesimista e infeliz, el mundo se siente como una carga (Escudero, 2016). Cuando estamos afectivamente en el mundo somos afectados (algo nos pasa). Heidegger (1997) no habla de relaciones causales (menor ansiedad = mayor aprendizaje), sino que trata de comprender como el mundo nos afecta. Para lo que nos incumbe, podríamos preguntar ¿cómo se da afectivamente el aprendizaje de una segunda lengua? ¿Cómo se devela el mundo para quién aprende una segunda lengua? Esto con el objetivo de comprender cómo somos “afectados” por el aprendizaje de una segunda lengua.

Lengua-en-el-mundo

Con la consigna de no separar la persona del mundo, la fenomenología puede dar pauta a una comprensión de aspectos que son tomados en cuenta en los estudios de lengua materna, pero poco explorados en el campo de SLA. Los estudios de desarrollo del lenguaje han documentado que el lenguaje se adquiere solo si se forma parte de un núcleo social (la familia, la comunidad). El nuevo vocabulario se adquiere en conversaciones que los pequeños entablan con sus padres o cuidadores semejantes a “rituales” (Taylor, 2016). Ejemplo de esto es cuando la mamá toma la mano de su pequeño y los lleva a sus ojos y le dice “ojos”. Muchas veces estos “rituales” inician antes de que palabra alguna pueda ser pronunciada. Por lo que el lenguaje está presente en el mundo antes de cualquier verbalización.

Es posible hablar de un desarrollo prelingüístico como una fase necesaria que antecede a la pronunciación de palabras. En esta fase, el infante adquiere una serie de capacidades que incluyen: 1) el reconocimiento de patrones en experiencias perceptuales, gestos comunicativos y expresiones discursivas; 2) imitación; 3) comprensión de relaciones en eventos y conductas; 4) orientación, ubicación y uso de objetos; 5) indicaciones espaciales (arriba-abajo, al frente-detrás, adentro-afuera); 6) Distinción del todo distinto de sus partes de las cosas; 7) conciencia de la intención comunicativa (*joint attention*). Estas capacidades junto con sus funciones requieren el involucramiento y uso práctico en escenarios activos de la vida y la conducta social (Hatab, 2020). Por ejemplo, cuando la mamá le dice a su bebé “dame la muñeca”, no es un asunto de comprender el significado léxico de las palabras o la intenciones mentales; en su lugar, los niños hacen suyo el significado de un contexto práctico compartido, ahí en el mundo. Siguiendo a Heidegger (1997), la capacidad lingüística del Dasein (lenguaje) no puede ser pensada separada del mundo: (*language-in-the-world*).

Fenomenología y adquisición de segundas lenguas

Los estudios realizados en adquisición de primera lengua son equiparables a los realizados en adquisición de segundas lenguas, pues también pueden pensarse como lengua-en-el-mundo. La investigación realizada en segundas lenguas se ha centrado en el estudio de la lengua desde una aproximación cognitiva e instrumentalista y ha dejado fuera la dimensión personal: el cómo se experimenta el aprendizaje desde la perspectiva de primera persona. Para tal empresa, la fenomenología, con su énfasis en lo vivido, arroja luz sobre aspectos que han sido poco tomados en cuenta: cuál es el rol de la subjetividad, la intersubjetividad, la percepción y el uso de los afectos como prácticas centrales al aprendizaje de lenguas (Ros i Solé, 2016).

Dicha propuesta empata con la visión de ver la lengua-en-el-mundo. Pues ambas apuntan a ver el aprendizaje de lenguas como en una red inmerso en el mundo. Desde este punto de vista, el aprendizaje de una segunda lengua deja de ser visto como una herramienta utilitarista y se revelan nuevas dimensiones que tienen que ver con la experiencia vivida de quien aprende una lengua: aprender para cultivar el yo, por nomadismo, por entretenimiento (Ros i Solé, 2016). Las anteriores no persiguen un fin monetario de carácter utilitarista, sino se tratan de experiencias “íntimas” de carácter personal o vividas en primera persona. Esto permite develar que no siempre las “buenas emociones” como la motivación conducen al aprendizaje, ni las “malas emociones” como la ansiedad o la frustración conducen al no-aprendizaje.

Recuerdo a Paul, gran asiduo de los videojuegos que un buen día, cansado de tanta frustración por perder en cierto videojuego de aventuras por no saber inglés (las instrucciones de la historia del videojuego están en ese idioma). Tómo el diccionario, pues no había tanta cobertura de internet en ese momento, y palabra por palabra se dispuso a comprender las instrucciones para comprender y superar el juego. Cuando llegó al salón de clases, ya mostraba conocimiento de inglés, le pregunté si ya había estudiado inglés antes, la respuesta fue un rotundo ¡No! Y en respuesta obtuve: “aprendí jugando videojuegos”. Es decir, en un estar inmerso en su mundo de jugador.

Cuando se aprende una segunda lengua, no solo adquirimos una nueva herramienta de comunicaciones sino que hay una transformación (cultivación del yo). Si hablas otro idioma, seguramente has experimentado la sensación de no ser la misma persona que cuando hablas tu lengua materna. Aún cuando te encuentres en el mismo lugar, rodeado con las mismas personas, existe una sensación de no ser el mismo o la misma. Cuando se aprende una segunda lengua, no se aprende solamente a utilizarla de manera utilitarista, sino que conlleva una transformación personal. Existe un cambio en la forma particular de ser, esto conlleva a la adquisición de una nueva identidad. Los hablantes multilingües, hablan desde el modo particular de cada lengua (Latecka, 2013). Los existenciales: el cuerpo vivido, el tiempo vivido, el espacio vivido, el otro vivido y las cosas vividas pueden ayudar a explorar esta transformación que se vive al aprender una segunda lengua.

Conclusión

La fenomenología permite el estudio de la adquisición de segundas lenguas no desde lo que el estudiante sabe a nivel de competencia lingüística, sino a nivel experiencial. Retomando la pregunta planteada, esto es precisamente lo que la diferencia de los enfoques que se han utilizado para el estudio de la adquisición de segundas lenguas. De esta forma, la fenomenología está en posibilidad de construir un marco referencial, no desde lo que el alumno sabe (como el Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas), sino desde lo que al alumno le pasa durante su viaje que decide emprender al estudiar una segunda lengua.

Dentro de la cultura utilitarista en la que estamos inmersos, seguramente resuena la pregunta ¿y de que nos serviría contar con un marco de esta naturaleza? Imaginemos un fisioterapeuta quien cuenta con el conocimiento para tratar las fracturas, pero desconoce cómo ha sido afectada la vida de su paciente por esta fractura. Si conociera esta información, seguramente sería capaz de brindar un acompañamiento empático que se centre en su paciente como ser humano y no solo en la lesión. Del mismo modo sucede con el aprendizaje, “la efectividad docente tiene que ver menos con quién tiene el conocimiento correcto o posea el conocimiento más auténtico, sino con quien ejerza la responsabilidad con sus estudiantes de lenguas para ayudarles a comprender el mundo en el que viven” (Larsen-Freeman, 2018, p. 13). Al respecto, hacen mucho eco las palabras del fenomenólogo Michel Serres “antes de enseñar algo a alguien, es necesario al menos conocerlo” (Serres, 2013, p. 4) y la vía fenomenológica de lo vivido es una excelente vía para lograrlo.

Referencias

- Atkinson, D. (2010). Extended , Embodied Cognition and Second Language Acquisition. *Applied Linguistics*, 31(5), 599–622. <https://doi.org/10.1093/applin/amq009>
- Busch, B. (2015). Linguistic repertoire and *Spracherleben*, the lived experience of language. *Urban Lan*.
- Culbertson, C. (2018). Walker Percy, Phenomenology, and the mystery of language. In L. Marsh (Ed.), *Walker Percy, Philosopher* (pp. 41–61). Cham: Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-77968-3>

- Dahlstrom, D. (2021). Language and experience: phenomenological dimensions. In C. Engelland (Ed.), *Phenomenology and language*. New York: Routledge.
- Escudero, J. A. (2016). *Guía de lectura de Ser y Tiempo de Martin Heidegger Vol. 1*. Barcelona: Herder editorial.
- Friesen, N., Henriksson, C., & Saevi, T. (Eds.). (2012). *Hermeneutic phenomenology in education. Method and practice*. Rotterdam: Sense Publishers.
- Gaarder, J. (2011). *El mundo de Sofía*. Mexico D.F.: Grupo Editorial Patria.
- Gass, S. M., & Selinker, L. (2008). *Second Language Acquisition: An Introductory Course* (3rd ed.). Abingdon: Routledge.
- Hatab, L. (2020). *Proto-Phenomenology, Language Acquisition, Orality and Literacy. Dwelling in Speech II*. London: Rowman & Littlefield.
- Hatab, L. J. (2021). The Priority of Language in World-Disclosure Back to the Beginnings in Childhood. In C. Engelland (Ed.), *Language and Phenomenology* (pp. 229–247). New York: Routledge.
- Heidegger, M. (1997). *Ser y tiempo*. Santiago: Editorial universitaria.
- Inkpin, A. (2016). *Disclosing the World On the Phenomenology of Language*. Cambridge: MIT Press.
- Larsen-Freeman, D. (2018). Looking ahead : Future directions in , and future research into , second language acquisition. *Foreign Language Annals*, (November 2017), 1–18. <https://doi.org/10.1111/flan.12314>
- Latecka, E. (2013). Distress and Turmoil – Learning a Language, Ego States and being-in-the-world. *Indo-Pacific Journal of Phenomenology*, 13(1), 1–10. <https://doi.org/10.2989/ipjp.2013.13.1.3.1169>
- Minor, D. (2014). History of Second Language Acquisition. In *On being a language teacher* (pp. 97–114). London: Yale University Press.
- Percy, W. (2018). *The message in the bottle and lost in the cosmos*. New York: Open Road.
- Ros i Solé, C. (2016). *The personal world of the language learner*. London: Palgrave Macmillan.
- Santana, J. C., García-Santillán, A., & Escalera-Chávez, M. E. (2017). Variables affecting proficiency in English as a second language. *European Journal of Contemporary Education*, 6(1), 138–148. <https://doi.org/10.13187/ejced.2017.1.138>
- Serres, M. (2013). *Pulgarcita*. París: Manifiestos le Pommier.
- Taylor, C. (2016). *The language animal: the full shape of the human linguistic capacity*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Van Manen, M. (2016). *Phenomenology of practice : meaning-giving methods in phenomenological research and writing*. New York: Routledge.